

## Los “torsos olímpicos” de Berrocal

R. Balias i Juli

El malagueño Miguel Ortiz Berrocal (Villanueva de Algaidas 1933 – Antequera 2006), es autor de una singular obra escultórica, en la que se armonizan ciencia, técnica y arte. Eligió temas relacionados con motivos clásicos, agrupados por familias: torsos masculinos, figuras femeninas, figuras recostadas, toreros, cabezas, personajes y animales. La casi totalidad de las esculturas de Berrocal, salvo raras excepciones, están constituidas por múltiples elementos separados, desmontables y siempre fácilmente restaurables. La mayoría están formadas por entre diez y veinticinco piezas. Aunque el material más propio de Berrocal es el hierro forjado y soldado, las exigencias de la fundición le obligan a utilizar el bronce, pulimentado y bruñido; e incluso, en ocasiones, metales preciosos.

Hacia 1962, el artista se plantea la cuestión de si es lógico que unas obras de las características de las que él realiza, con técnicas complicadas y elementos múltiples, deben limitarse a un solo ejemplar o bien pueden efectuarse ediciones de series generalmente bastante reducidas; lo cual permite que una obra pueda ser disfrutada directamente por una minoría, más o menos importante de personas. Esta es la norma seguida por Berrocal en toda su producción. En su obra destaca con carácter preferente un tema escultórico: *el torso*. Este, que se define como el tronco de una estatua, que ha perdido la cabeza y las extremidades, es un hallazgo típicamente clásico. El más prolífico creador de torsos es sin duda Berrocal, cuya producción alcanza más de cincuenta modelos.

Hacia 1984, el Presidente Juan Antonio Samaranch encargó a Berrocal una obra dedicada al Comité Olímpico Internacional (COI) y aquí nació el “*Torso Olímpico*”. Es un torso inspirado en el más puro clasicismo, desmontable en diez elementos, uno de los cuales es un anillo (1986.120.65.55 mm), editado en 250 ejemplares de bronce, mediante la técnica en cera perdida, firmados y numerados del 1/250 al 250/250. Un sencillo mecanismo de cerrojo, situado en la parte inferior de la peana, permite liberar el eje de la escultura, que está rematado por los cinco anillos olímpicos que actúan a modo de cierre. Es un torso biotipológicamente atlético, fuerte, con una marcada y potente musculatura abdominal y torácica, de aspecto armonioso, que contrasta con una cintura discretamente entallada, expresión de ágil flexibilidad; deportivamente, podríamos catalogarlo como el torso de un decatleta. Siguiendo una constante en las representaciones griegas dedicadas a divinidades y participantes olímpicos, el “*Torso Olímpico*” está sexuado (Figura 1).

En 1992 (año de los *Juegos Olímpicos* de Barcelona), Miguel Ortiz Berrocal realizó la escultura de un “*Torso Olímpico*” de gran tamaño, destinada al Pabellón del COI de la Exposición Universal de Sevilla. Lleva por título el famoso *Lema Olímpico*: “*Citius, Altius, Fortius*” (mide 300 x 270 x 180 cm). La peculiaridad de esta obra es que tiene movimiento, gracias a un mecanismo ubicado en su pedestal, que permite que sus elementos se separen, se desplacen y se resitúen, en un doble ejerci-



Figura 1.



Figura 2.

cio de traslación y rotación. Actualmente la escultura se encuentra en Lausana, concretamente en el Museo Olímpico (Figura 2).